

## La fiesta de la Santísima Cruz

La Fiesta de Santa Cruz, título con que conocemos la obra de Juan Bautista Sanchis, se entronca con aquellos otros sainetes denominados, genéricamente, *Costumbres Enguerinas*. Se trataba de piezas cortas basadas, lógicamente, en las costumbres de la época que se representaban en los entreactos completando la programación de las sesiones de teatro a las que tan aficionados fueron nuestros antepasados, así como los de Anna o Chella, según consta. En tal sentido, quedó escrito que una de las fiestas de carácter local que se celebra, mejor dicho se celebraba antiguamente con inusitado esplendor, era la fiesta de la Santísima Cruz.

*"Por esta época iban llegando muchos enguerinos que por la Mancha y Andalucía, se dedicaban a vender los paños producto de nuestra fábrica y que al llegar Mayo regresaban á sus lares en busca de descanso y á preparar la fabricación. Por sus trabajos y afanes eran poseedores de algún dinero que alegremente gastaban en esta fiesta disparando á manos llenas cientos y aún miles de cohetes que con su estridente ruido daban carácter y animación á la fiesta.*



*Hoy apenas si se nota la presencia de los pañeros. El sombrero cordobés y las chaquetillas con adornos son cosa rara, las fiestas discurren en medio de la mayor indiferencia y es motejado de pródigo aquel que se gasta unas cuantas perras en cohetes. La pañería de Rute, no es rumbosa quizás por la aguda crisis porque atravesamos, ó tal vez porque el tiempo ha modificado las costumbres.”<sup>1</sup>*



<sup>1</sup> Así se recogía en *El Enguerino* del 2 de mayo de 1908

La entrada era ruidosa y alegre; los viajeros en su regreso, desde que a la altura de *El Calderón* vislumbraban la silueta del campanar, proferían en vítores y disparaban petardos en señal de alegría y cuentan las pocas referencias que nos quedan que, atendiendo a la bulla que ocasionaban, los vecinos calculaban el fruto, magro u obeso, de la misión comercial. Como quiera que la ruta a las tierras, que nuestros antepasados genéricamente denominaban *La Mancha*, entraba en nuestra demarcación por *La Segurana* y, por el *punte del Ral*, llegaba a San Jaime por la actual Santa Ana, inevitablemente, la puerta de Santa Cruz era el final del viaje y la eclosión de los disparos y del bullicio quedaban garantizados. En otras palabras: la fiesta de Santa Cruz era el pregón de la llegada del trabajo y, especialmente, de los jornales. Al menos así nos parece entender al leer el texto de la época siguiente:



*Uno tras otro, van regresando á sus hogares los viajantes enguerinos, con la cartera bien repleta de notas arrancadas á sus clientes en reñida y noble lucha con la industria de otros puntos.*

*Según cuentan, el estado general del comercio de las regiones visitadas, ha mejorado notablemente con relación al año pasado, lo que hace esperar movimiento de nuestras fábricas y con ello el bienestar de muchas familias que de ellas viven y que bien lo necesitan después del forzoso paro á que obliga la aguda crisis porque atravesamos, que si bien es general en España, lo es mayor para nuestro pueblo condenado á vivir del comercio con otros.*

*Con el regreso de los viajantes, empezará la temporada de trabajo que ha de llevar el pan y la alegría á las familias; en lugar de la quietud que ahora reina en las calles, síntoma de la muerte, alegres bandadas de obreros cruzarán el pueblo al ir y venir de las fábricas reflejándose en sus semblantes la satisfacción que sienten.*

*El tejedor, que durante el invierno se ha ocupado en fuerza de la necesidad, en arañar los montes, para sembrar el trigo sustento de su familia,*

*abandonará la azada sustituyéndola por la lanzadera que al ir y venir cantará un himno al trabajo<sup>2</sup>.*

*Este texto está tomado de las páginas 107 a 109 del libro: **Antología literaria de autores enguerinos. 1870 – 1910**, de Editorial “La Sierra” que, con el número 15 de su colección, publicó su Fundación.*



---

<sup>2</sup> El Enguerino del 9 de mayo de 1908